

UN CLUB DE BORRACHOS. PICADORES Y BOHEMIOS

Cuenta el club con un presidente, un vicepresidente y un secretario general

UNO DE ELLOS FUE DUEÑO DE UNA FABRICA DE GORRAS

Sus "oficinas" radican en el parque del Sevilla y en la Plaza del Polvorín

La aristocracia del dinero, la aristocracia del talento, la aristocracia de la vagabundería... La última de las aristocracias tiene para mí una atracción tal, que me hace preferirla a las demás. Tal vez por que encuentro en ella los reflejos de las otras dos, la del dinero y la del talento. Que son esos hombres que cruzan por las calles despidiendo emanaciones alcohólicas, vestidos con trajes que ya han perdido el color, que llevan una flor en el ojal de la levita, si o ex-ricos e intelectuales abatidos por la desgracia; comerciantes fracasados y escritores a los cuales las empresas no supieron utilizar? Hoy son vagamundos, ayer eran potentados; el local de la Bolsa de los Valores guarda todavía el vago perfume de sus pañuelos, la tinta con que se imprimieron los artículos producto de sus elocubraciones, aún está fresca. Y que aristocracia esta tan distinta de la que se nos exhibe tapándose con una bomba de pelo en las noches de la ópera! Esa aristocracia, me inspira risa. La otra, me inspira compasión. Los aristócratas del arroyo, los vagamundos son asequibles, los otros tienen la pretensión de que les rinda pleitesía. Por eso tengo amigos entre los vagamundos y entre los otros no tengo más que enemigos. No me perdonarán nunca que los mire despectivamente.

Yo pienso que si los hombres de buena voluntad se asociaran para hacer algo práctico en favor de sus semejantes, esos vagamundos dejarían de serlo, adquirirían el hábito de la temperancia, no beberían alcohol. Verdaderamente, hace falta en Cuba, donde hay tantos millonarios, uno que como Carnegie done dinero para hacer una colonia en la cual a los vagabundos se confine, se les brinde oportunidad de regenerarse; se les obligue a trabajar para comer y después que trabajen y no beban, se les convierta en propietarios de un terreno y de una casa. Entre nosotros, hay Potes; los Carnegie están por nacer.

125

Quiero, lector, descorrer la cortina para que veas a esa aristocracia de que te hablo. Tu no la conoces. Tu trabajas, asistes a los teatros y te acuestas temprano. Es pintoresca. Es originalísima. Y dice con orgullo, que no deben confundírsela con los mendicidas. Lo dice con orgullo. Hay orgullo, hasta en la miseria.

Llegamos al parquecito del Sevilla. Frente se yergue prepotente el Palacio Presidencial. De los huecos de sus ventanas, se derraman torrentes de luz. Son las doce de la noche. Rumores de risas argentinas, bajan hasta el parquecito, oscuro, silente, en cuyos bancos duermen la aristocracia del arroyo. El Presidente se asoma a un balcón. A la luz del foco eléctrico que pende sobre la puerta ornamental del Palacio, se ven sus facciones. Parece fatigado. Mira, vagamente, al espacio, donde rutilan miriadas de estrellas. Ahora, su frente se arruga; es que los pensamientos se agitan y piensa en las primeras horas de su período presidencial. El querría tener delante al pueblo para interrogarle si ha hecho bien identificándose con él; autorizándole acercársele, democráticamente, durante el desfile militar, no reclamando la escolta para ir al teatro, conduciéndose como el ciudadano Alfredo Zayas, cuando corría de Comité en Comité pidiendo favores a sus correccionarios, "a la chancleta", como en gráfico comentario llamó un periódico al populacho.

El Presidente sonrío. El mismo se ha dado la contestación. El pueblo, el que no le pide nada, el que trabaja, no mata, no asesina. Va a la revolución, pero después se calma, olvida agravios y aclama. En el parquecito, ahora hay también risas. Se oye la voz de un adorador del dios Baco.

—Salud, caballeros!

Los vagamundos se despiertan y hacen un corro al recién llegado, que demuestra su locuacidad al presentar a la corporación a un neofito.

Todos alzan la cabeza para ver al Presidente y se asombran. Menocal nunca salió al balcón. Lo vieron muy pocas veces, escoltado. ¡Si lo sabrán ellos, que se hospedan en el parquecillo desde hace años!

Para iniciar al neofito en la mecánica del oficio, toma la palabra uno de los vagabundos.

—No más que ocho años llevo de vagabundo. Oye bien para que aprendas. Comencé por irme de casa donde ya, como aficionado, no daba un golpe. Después, me encontré en el Parque Central sin un centavo para el hospedaje.

Desde aquella vez, pernacto en los portales y en los parques, cuando me deja el policía. Otros veteranos me iniciaron en la vida del arroyo, a comer las sobras de fuentes o platos en el interior de las cocinas de los hoteles o fondas o bien a sacar un modesto globo. El globo consiste en un puñado de residuos de comida dentro de un cartucho de papel. Más tarde me hice eco de la costumbre de estimular mi organismo con las copitas de bebidas alcohólicas, empezando por la de más baja especie (aguardiente), llegando algunas veces a la embriaguez, pues es una característica de este vicio, perder la noción del número necesario de tragos.

Como consecuencia de estos, empecé la cruel y pinosa peregrinación por el vivac donde confundidos en tiburrada promiscuidad yacen los locos con los cuerdos, los degenerados moral y físicamente con los hombres honrados que no cometieron más delito que perjudicarse así mismos, tomando unas copas que siempre se pagan.

El grupo más pintoresco y curioso de estos bohemios es el que forman la Juventud del Sevilla o Gremios Unidos de bohemios, borrachines y picadores de Cuba.

Es su finalidad la cohesión y protección mutuas de todos sus asociados, que no deberán ser ladrones y si ser personas honradas y tener la mayor cantidad de decencia posible al nivel moral del perfecto caballero.

Entre sus principales miembros que hasta hace poco eran unos doce o catorce, se destacaban Silverio (Lepiel), Díaz Martí, Abella, Echevarría, Brualla, Mercader Sevilla, Level muertos, y entre los supervivientes, Alfonso, Presidente; Pancho Gómez vice; Aguirre, Secretario; Bulnes mexicano (delegado); Uribe Colombiano, Madrid (madrileño); Lay (intérprete traductor a tres idiomas); Pedrito, maestro de escuela y escribano y varios americanos.

Díaz Martí. Era el tipo más simpático que darse pueda. Notable especialmente en la **picada de Emergencia**, (la que se encuentra al paso) era el campo más abonado para desarrollar sus simpatías (ya que hay que hacer algo para ganarse la dádiva) dotado de alguna cultura, con una letra admirable, sobresalía por su acometividad y el tacto y graciosa elocuencia que sabía emplear en su **picada**.

Silverio, un gran polemista e ironista, estuvo en buena posición económica merced a su trabajo como tenedor de libros y después como el primer agente viajante de varias casas comerciales de Cuba, entre ellas la de "Swift".

Level Alfredo, poeta cuyas producciones de un sello personal recorrieron todas las páginas de revistas y diarios de la nación.

Pancho Gómez tuvo como fabricante de gorras y forros de sombreros la contrata del ejército, habiendo liquidado su casa en 30 mil pesos, los que por su prodigalidad excesiva como hombre de buenos sentimientos y espléndido, disipó en menos de tres meses.

Alfonso, de inteligencia e imaginación natural, despierta, y de mediana cultura es tabaquero de oficio, el que no ejerce por padecer de **tuberculosis**,

lo que lo retiene en períodos intermitentes en el hospital donde se encuentra por cierto que desde allí quiere picar y encarga que el que le quiera mandar algo lo haga a su nombre, a la sala Romay.

Aguirre, este es el tipo **mundial**. Secretario insustituible, de una independencia y liberalidad de carácter con apariencias de enagenado, no reconoce límites ni fronteras en sus empresas ideológicas y es notabilidad como picador. Hombre culto, artista por temperamento y de amenidad y frescura como **causer** inimitable, solamente describirlo a grandes rasgos ocuparía páginas enteras de un periódico.

Aguirre, es autor de un libro que se titula "Memorias de un poligenio", por José García Aguirre. Narración novelesca de la vida del autor como multi-inventor, actor y autor cómico, dramático, psicólogo, periodista y economista, orador político, sociólogo, poeta, humorista, polígrafo pendolista; Rey del Sable y de las Carnes; aspirante a la Presidencial de la República Universal, inventor del teleotripano, del teleotrofo, del motor aeromóvil, de la máquina teleotrográfica, del vapo-hidroimpulsor para hacer llover; del enrarecedor aéreo para que no llueva; de la dirección automática de los buques y aeronaves, de las gomas imponchables, y el evitachoques para automóviles, del teleotrofusor rayos artificiales del aereotorpedo, del alcohol sólido, del mango sintético, de los espárragos artificiales, la mezcla para fumar bro vegetal y autor de las más grandes reformas políticas y sociales contemporáneas y de la obra futurista "Ideas nuevas".

En las obligaciones de cada asociado figura Pancho como delegado, acometividad verbal y verborrea consuetudinaria; para la **picada de Emergencia**, Alfonso, y para la **Determinada** y redacción de documentos, Aguirre.

Todos los miembros de la Asociación están pronto a hacer un servicio sin remuneración previa.

Todas sus necesidades o gastos se cubren con recursos de **Liborio** con todo lo que a este no le cueste nada o lo menos posible; la indumentaria de los amigos, conocidos o personas compasivas que la quieran dar; los sombreros de pajillas que en las sombrererías dejan los marchantes; la casa, cualquier portal o rincón...

Así habla este Zaratrusta del arroyo. El neofito se entera de lo que debe hacer en lo sucesivo para vivir... sobre el presupuesto ajeno.

Los miembros del aristocrático Club del Sevilla o Gremios Unidos de Borrachines, no quieren volver a sus lechos de hierro y madera.

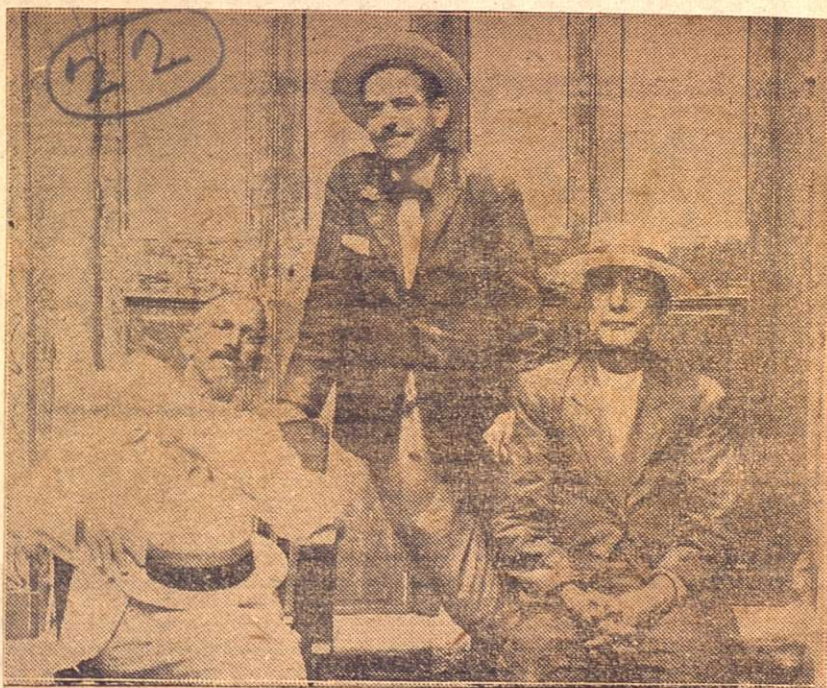
Y minutos después, por frente al edificio del Palacio Presidencial, cruza una silenciosa caravana de hombres que sonríen, de hombres que no temen por el porvenir de la Patria, de hombres que fueron comerciantes y escritores.

Van calle adelante, encadenados con los brazos para no caerse.

El Presidente continúa en el balcón, escrutando a las estrellas. Cuando los vagabundos cruzan por debajo del balcón, se oye una voz ronca, áspera, que es como el sonido afónico de una garganta rota.

—Buenas noches, doctor; vamos divirtiéndonos!

Guillermo HERRERA.



Juan Alfonso Bantista, Presidente; Pancho Gómez, Vice; José G. Aguirre, Secretario General.
Mesa Ejecutiva de los Gremios Unidos de Bohemios, Borrachines y Picadoras de Cuba.

IP

PATRIMONIO
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR
DE LA HABANA